

869.71
Os7es

**ESPACIOS
PARA
DECIR
LO MISMO**

hanni ossott

5
c

COLECCION
LETRAS DE VENEZUELA

40

Serie
POESÍA

HANNI OSSOTT

ESPACIOS
PARA
DECIR
LO MISMO

Copyright 1974, Dirección de Cultura
Universidad Central de Venezuela
Caracas

DIRECCION DE CULTURA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
CARACAS / 1974

Portada: ALVARO SOTILLO

A todo

14 July 18 lat. 10° 20' N

869.71
057es

APERTURA AL ESPACIO

Le habían mostrado que el hombre era Uno. Indiviso. Capaz de elaborar teorías y creencias. Una conciencia para un cuerpo. Y esta conciencia fabricaría imágenes superponiéndolas sobre los residuos de una memoria que nunca respondería. Memoria absolutamente descarrilada. Memoria tejiendo los desolvidos.

Conoció que detrás de esta unicidad se escondía una falacia. Muy adentro, dos, iguales a él, discutían sobre las actitudes, sobre los modos. El disoluto, el amparado en el frescor, el devuelto en la imagen y la disipación hablaba de expandirse, lanzarse en el sueño y rozar inquietamente los restos de esas primeras palabras señaladoras de lo incompleto. O mejor, no hablaba, su expansión era absolutamente gestual. Su movimiento, eterno. Sus relaciones, absolutamente mutantes. Y en sus imágenes acudían todas las imágenes posibles; en el jardín convergían desde los jardines de Babilonia hasta el más triste y árido jardín que pretendía conservar su razón de ser con la presencia de despojos. (Es increíble concebir que podamos seguir sosteniéndonos con el despojo. Al menos nosotros no creemos soportarlo y nos negamos a verlo. Felizmente sabemos mentirnos)

El otro era excesivamente serio. Participaba de los personajes de las grandes fiestas, discurría entre la física y las estructuras homólogas. Tenía el poder de arraigarse a la creencia, las revoluciones eran su medida. Había que hacer y dejar de hacer.

El tiempo no existía a quienes les era revelada su múltiple identidad,

Ellos, dentro del otro, discutían sobre posiciones, actitudes. Dentro del otro, más sutil todavía, que los contemplaba: ni juez ni verdugo, solamente observador.

Estimular por igual era una trampa, al menos así lo creía. Ni el disoluto ni el razonador podrían llegar a un equilibrio. Así se lo habían enseñado. Así lo creyó.

En torno a los conceptos que ellos, los de adentro, emitían, se formularon graves disquisiciones. ¿A quién pertenecían realmente? Era difícil precisarlo. Se justificaría racionalmente que le pertenecían a él por completo, era su cuerpo: contenía a dos contendores. Solo, paseaba por entre sus cabezas, desde afuera. Rozaba sus cuerpos, y alguna que otra vez se alejaba para reír. Fueron tres conciencias. Ubicuidad dada en leguas de mar, océanos que no lo conducían ni a derivas ni a asombros. Como si una sabiduría plena estuviese allí. Poco sencillo, y sin embargo, estaba dentro de él. Más grave y excesivo, cuando todo se volcaba sobre lo exterior: lo que los objetos respondían ante sus falacias y certezas:

Personaje Innominado: Duermo esta fiesta que me salva de todo nombre. Floto en todos los espacios posibles y vuelco mis espesores en lo que intente tocarme. Texturas remitidas a plumas de pájaro. Ojos. Violencia sin palabras. Y todo lo que ellos suelen buscar en otros lugares sin saber que es aquí en mi propia transparencia, en donde está. Por eso también mis nombres son ellos y esto. Toco el color, penetro en el color que me habla hoy de su historia de la insignificante historia en que lo ha sumido la otra Historia.

Color: Implico una pérdida. Me toman como agregado, me desconocen, debo servir. Mi historia es una historia decorativa. Ahora soy único, penetro los espacios y los espacios me penetran. Poseo un lugar. Mi configuración es el infinito. Me salvo en todos los arcoiris simultáneos del mundo. Me salvo en los espacios coloreados y sin sentido, en los espacios vacíos, sin nombre... atravesados por todos los tiempos posibles en sus duraciones y en sus suspensiones. Alguien alguna vez sabrá adquirir mi propiedad, entonces lo contendré.
¿Dónde está mi autonomía?

Luz: Correr, desplazarse, continuar y prolongarse en objetos ajenos. Extenderse sin sentido y bajo leyes incontrolables. Generar bajo leyes que desconoces. Algo así como cumplir las funciones de cuchillo sin tener conciencia de ello: el cuchillo hiende, rasga, corta sin saberlo. Lo hace bien.

Cuchillo: Objetividad implacable. Materia que no perdonas. Mi silencio es el más absurdo. Mi silencio es sólo la espera de un desplazamiento externo que no me corresponde.

Hay un tiempo de dejar de ser y fundirse con las formas, hay un tiempo en que nuestros nombres son los nombres de los objetos. Tiempo de peligro porque carece de regreso. Su razón: una carencia:...

Ellos participaron. Hoy por hoy lograron atravesar cada una de las transparencias emitidas por cada uno de aquellos objetos tan solos ahora, desde siempre.

Es posible recibir la transparencia de los objetos. Es posible presentirla. Se convive con ella como se comparten los tiempos que suelen transcurrir entre las palabras no nombradas. Es posible también emitirla. Al Este o al Oeste ella carece de espacio, deja de ser como pueden dejar de ser las pautas que rigen a los objetos, esos que hoy, ya no se llaman... Su situación es el vuelo

En el fondo de esa fiesta de participaciones, nunca podrá saberse del límite. Rota la selección, permanece la continuidad. Extensión ilimitada. Pasión misma sin orillas. Para nunca ser medida. Y nunca serán nombres, hombres, paredes o voces lo que se produzca. Una masa informe, desplegada sobre sí misma, replegada a su exterioridad vacía, se moverá en lo eterno

¿Dónde están los personajes? Ellos estarán siempre vacíos. Conservarán esa textura posible de una palabra que los nombra. Conversarán. Y sin embargo, siempre serán borrados por esta Escritura imposible. El tiempo de la imagen mental multiplicado, que traslada toda superficie a nuevas realidades. Realidades negadas en su primer momento de producción. Fracaso de existencia. Sólo su palidez atraviesa un espacio móvil también: espacio de lectura. Figuras desdibujadas. Nunca podrán ser nuestras. Y este ojo que arranca de una página el gesto, nunca podrá devolverlo en una habitación real, nunca podrá instaurar los cuerpos de esas imágenes escurridas de sus propios principios. Después están los otros: personajes trasladados de una calle a otra, la mano que extiende indiferente una bolsa de alimentos, el hombre distraído que cruza y observa el borde del pantalón, el otro hombre que pasa y descuida la presencia de ese hombre principal que lo mira. Los personajes nulos, los personajes de bulto que aumentan o disminuyen pretendidas configuraciones centrales. Ellos mueren en su transparencia y ésta es más cruel aún que la disolución de aquellos que suelen engendrar los desplazamientos centrales. Su disolución en razón de una página que será siempre un fracaso. Y ellos ¿adónde mueren? Su vigencia nunca traspasará el telón si no los tomamos en cuenta, si no los intentamos amar con la misma seriedad con que amamos al personaje fundamento y acción. Si no los intentamos recuperar en su doble fracaso.

¿Y aquellos rostros, fuera de esta página, rostros reales, tangibles, desconocidos, telones de fondo de una calle?

Un dios malo, creador del razonamiento abstracto, de las prohibiciones y de la selección creó la voz que permitía hablar en forma inmensurable... desde allí, ninguna alternativa se nos escapa. De allí también que Shakespeare se funda con la sombra de Leopoldo Bloom, de allí que ellos dos se vuelquen en un rostro conocido, demasiado conocido.

De allí que el engranaje que corresponde a los físicos se inserte en la palabra y en el gesto, repitiendo infinitamente nuestras organizaciones. Poemas computables, intersección de todos los actos en un acto UNICO. Todos enviados por los mismos senderos para alcanzar la única respuesta posible... la que no está en ningún lugar...

Una verticalidad atraviesa todas las cosas, hechos actos pensamientos formas. Reproduce en todas las formas esa forma sin lugares y espacios. Y todos buscando a sus propios dioses. Los dioses de las rocas son los ríos. Los dioses del río: el cristal. Los dioses de los hombres: lo que no somos, nuestros nombres situados en otras zonas, nuestros nombres incompletos y nuestros actos hechos de piel y de sueño:

"He atravesado un lugar donde nunca había estado y del cual regreso sin darle la espalda".

Contó durante largas noches la misma historia. Pequeñas tradiciones. Sangre que podía muy bien brotar de unos ojos envejecidos. Leopoldo pudo salir de aquella habitación sin que su presencia fuese visible. Unicamente pudimos presentirlo. Mientras tanto, él seguía allí y su voz se alteraba únicamente en los acentos, nunca en profundidad, siempre en la superficie de una voz que jamás mostraría su otra realidad. Creía mantener su secreto. A toda costa debía protegerse de nosotros. Su hijo nunca alcanzado: Leopoldo, muerto de risa, muerto de frío. Loco, absolutamente fuera de sí en aquella grandiosa alucinación.

También la presencia de ella se hizo activa: árida, convulsa, transparente, y siempre señalándole el tiempo del regreso a esa casa, a sus historias pálidas, a su centro.

Habló, dijo, y su palabra se prolonga ahora en esta página insuficiente para señalar esa otra escritura proveniente de dos o tres horas tal vez. Y sin embargo, contó durante largas noches las mismas historias...

Seguimos sus hilos, aquella vitalidad contenida. Unicamente presagio. Anuncio de una trasgresión nunca posible. Por ello, la locura de Leopoldo bailó eternamente esa noche y en aquel sitio, señalándolo. Y amó. En cada uno de nuestros rostros el borde de un sueño. Había llegado a ser Leopoldo, siempre lo había sido, en la

lectura de aquella escritura que lo está conformando. Tal vez entienda que toda palabra es certeza y que nombrarla es volverse su nombre. Después de esa noche, significaba significarse, en esa escritura nunca prevista por la mano que la conduce... (Desconocemos quien nos escribe y estamos sujetos a caer bajo esa suerte).

Y nunca todo esto tendrá sentido si no se conoce a Leopoldo. El ha sido sacado de un libro, él es palabra y su forma lenguaje. Como ahora, no sabemos si para mal, aquellos ojos envejecidos se han vuelto palabra. Tampoco podemos devolver esa noche que pudo hacerse eterna y prolongarse en nosotros: sólo nosotros poseemos el secreto, la palabra suficiente. Nadie sabrá de esta aventura a pesar de una página, a pesar de esta muerte. Sólo podrán ser comparados nuestros testimonios y los de él quien contará a su paso la misma historia...

CARTA HALLADA AL AZAR DE UNA PERSONA AHORA PERSONAJE. RESPETUOSAMENTE DESCONOCIDA Y NO MENOS IMPORTANTE DESDE LA PERSPECTIVA ANUNCIADA POR GAGARIN EN SU LIBRO *VIAJE POR EL ESPACIO*.

Y PENSAR QUE TODA NUESTRA RELACION CON LO EXTERIOR Y LO INTERIOR, EN QUE EL SUJETO NO SABE SI ES EL OBJETO O EL SUJETO EL QUE DIRIGE, RESULTA QUE NO ES OTRA COSA QUE LA PONDERABILIDAD DE ESTA TIERRA Y DE CUYA IGNORANCIA SE BENEFICIAN TANTOS DIRECTORES ESPIRITUALES, POETAS Y CONDUCTORES, DIRECTORES DE ESTA INHUMANA HUMANIDAD. DE TODOS MODOS NADA TIENE QUE VER PORQUE TENEMOS LA FE ILIMITADA EN NUESTRA INVENCION Y SOLUCION SOBRE ESTA EXTERIORIDAD QUE NUNCA TERMINA POR SER NUESTRA...

UN SALUDO DIRECTO DE CLODETTE A LOS ALUMNOS QUE LA DIBUJARON.

Un saludo de Clodette para despedirse del pasado y de los rostros del pasado saludo hecho presente palabra recuperada en la imagen. Y sobre todas estas palabras la imagen de Clodette, ellos

dicen: rubia intensamente rubia con el color rubio empastado sobre el desorden de sus moños llenos de laca y sus ojos reproductores de su historia infantil del tiempo infantil que permanece de aquella vez en que su madre murió y detuvo definitivamente el tiempo y se creyó eternamente niña y arrastra hasta ahora su niñez por esa sola imagen. Clodette dice que estamos en 1965 porque sabe leer el calendario pero sabe también que ese no es su tiempo, su tiempo es una colcha de rayas que la cubre, su tiempo es una voz que ya no está o que si permanece sirve únicamente de recuerdo, memoria que nunca imaginaría tampoco hacer trascender, porque las historias particulares sólo tienen importancia en los libros:

"Trato de reordenar en mi (departamento cerebro), una fecha que despida y que cada día va aproximándose más

Vamos a conversar un rato agradable con las horas que hemos dividido (Clodette no sabe de sintaxis pero su invento tal vez nos sea útil) los días de alegría y de estudio; aparte... Miguel dirás: ahí va Clodette, ¿y las canciones? ¿y los discos? Mi contesta: se quedarán en el canal 40 y saldrán a la luz del sol en el año tres mil —y con el modelaje? (Modelarán los trajes espaciales y los cuerpos espaciales después sin forma, los cuerpos espaciales que nunca podrán ser asidos por tus manos y que tu cuerpo y nuestros cuerpos imponderables rozarán apenas burbujas agua como los colores que nunca tocan los colores y que se atraviesan en sus sueños llenos de bordes sin bordes). ¡Por fin se acabaron los estupendos dibujos de los mini-pies, a veces, convertidos en mini-gigantes, de las minimamos de las narices y de los tres rizos en la frente!

Hugo, muy aparte disimulando va pensando: tráigame la foto hippy, la foto relámpago que me hiciste de espalda, la otra que me hiciste mirando en el cielo (mirando en el cielo: desde el cielo), la otra mirando en el piso...! (pausa —————)

Carlos, el inimitable animador "Clodette no te muova, éstas possando". Los dibujos iban caminando con tu firma por todas las paredes en mi residencia O.K.

Nota: Allá abajo suceden estas cosas, allá abajo donde pesa la gravitación sobre los cuerpos donde los cuerpos pesan y se mantienen en posición vertical pasiones hechas lenguaje lenguaje imponderable que se vuelca en otro espacio

Firmado:

Uno de los huecos del universo

Alberto no te pongas apartado (no me protestes) afrenta la vida, y contéstame en serio: supongo que no con tanta facilidad podrás desprenderte de tu Modelo (Modelos, Tipos, Ideas Primordiales del Amor de la Vida de los Hombres asidos en el Primer Tiempo de Conciencia de que existen en Amor la Vida los Hombres, Modelos Primeros Que Te Arrastran a sobreponer sobre ellos los cuerpos venideros las realidades venideras los objetos y tu tienes esa Primera Forma y la Amasas hasta que comprendes que es demasiado Tarde) la que tienes en tu apartado despacho con las trescientos veinticinco poses en lápiz, en carbón, en óleo, en papel tapiz...

Ricardo, filosóficamente hablando, artísticamente con su larga sonrisa de conquistador del dibujo; (si te agrada te brindo tu triunfo) Silvia folklórica, Isabel futurista de variedades ————— qué emoción, qué perdición! Esta modelo que quiere grabarse como una Maga de las épocas!

Pues sí, queridos alumnos del 65, con este Homenaje de letras busco la manera más firme para llevar el pensamiento ligado de vuestra despedida, y sin embargo la tristeza me agarra las manos

(dibujen a Clodette dibujen a la tristeza), quiero llevarme un rato (algo así como meter el tiempo en el bolso y partir para luego asomarse al bolso y sonreír o llorar), un poco de cada uno... (algo: que no sea rostro, ni voz, ni manos, llevarse un poco de cada uno es llevarse el invisible de uno, maternalmente. Hornearlo, acalorarlo, entibiárlolo mientras se está fríamente solo durante cualquier noche de octubre o cualquier otro mes posible).

Quedarme con Ustedes, pero que vuelva en mi rostro la sonrisa y la animación de los días que hemos pasado juntos.

Reciban todos un beso, un fuerte abrazo (siempre bajo la gravitación), y lleven con Ustedes la alegría, las canciones de vuestra querida Modelo del pelo de maíz!

No me olviden (punto)
Clodette

N. de la R.: los comentarios entre paréntesis pertenecen al firmante de la nota intercalada en la carta.

Ellos también pudieron contar sus pequeñas historias. Invulnerables. Dispuestas coherentemente dentro de esa masa incoherente que las hilaba.

Suponer que uno está hoy dentro de un tiempo fijo: día de nunca más para contar y ser recuperado, como si otra memoria más potente que la nuestra barriese con todos los cuentos posibles.

Pasear por una calle, esa historia tan simple, tan desprovista de sentidos. Y sin embargo, también existen las huellas de los anuncios sobre los rostros o el rostro de otro que pasa. Avido de noticias detienes al otro que camina, ávido de certezas preguntas, buscas en él los días que escasean en tus días. Y encuentras... esta soledad abrumante... un loco que habla de sí mismo sin parar, reloj sin cuerda en un tiempo nunca detenido... hablando de sus propias voces... de esas voces que le dictan una nueva razón de ser, de esas voces que crean otro ser para tomar cuerpo en esa calle y escapársenos a no sabemos qué sitio. Ese otro ser que va a hablarle al viento quizás o a las casas siempre estacionadas sin otra palabra que su sola presencia, sin armarse escándalos ni pensamientos nefastos por esa condición de estar siempre ahí, calladitas, tomando a la lluvia como bautizo obligatorio. Sin buscar otros significados que esa propiedad de dejarse llover intermitentemente, con el mismo latido de todos los años posibles, sin otro contenido que el agua misma, en esa pureza de caer nombrando solo su caer. Sin otra variación que la violencia o la fluidez apacible de rozar ventanas y postes.

Y muy debajo, nosotros. Nombrando. Escarbando por debajo de los objetos otros sentidos que nunca nos han pedido. Ellos, tan alejados. Nosotros, creyendo en una posesión posible. Asignándoles oficios.

Sobre mi cuerpo, sobre estas estructuras concebidas por manos ingenieras fabricantes de nuevos espacios, han sido muchas las palabras nombradas. La cal y la arena. Luego, el tiempo. Rasgaduras en estos planos que me conforman, en los techos y en mis ventanas. Algunos han dicho de mis ventanas: "Son tristes porque no miran fijamente y quien acude a ellas provoca el sueño".

Ellos atribuyeron a mi tiempo sus tiempos y asignaron a mi indiferencia sus pasiones. Hablaron de casas tristes olvidando a sus habitantes...

Los contengo en mis resquicios, en los rincones abandonados y en mis habitaciones solitarias. También provoqué sus llantos y soy testigo de esos suicidios.

Ellos le asignan a mis rincones una propiedad que desconozco: la memoria. Sometida a sus arbitrios me vuelvo cruel y desproporcionada. Mi cuerpo se vuelve recuerdo. Sus ojos me miran para hacer permanentes otros ojos, otros habitantes. Les revelo esta apatía y me maravillo de sus poderes de desplazamiento, de sus transformaciones orgullosas.

Mi ojo está hecho sólo para el silencio, para la apertura hacia la confesión inocente, la que se ha creído sola frente a la dureza de mi cuerpo de cal y cemento.

CIERTOS ANALES TUVIERON LA PARTICULARIDAD DE REVELARNOS LA ZONA EN DONDE EL LIMITE DE LA PREPOTENCIA DEL SER HUMANO SE HACE AÑICOS.

ANALISIS EXHAUSTIVOS LLEVARON A ENTENDER LAS FORMAS DE LAS FUSIONES EXTRASENSORIALES. Y SIN EMBARGO, TODAS LAS DISQUISICIONES VERBALES EN TORNO A ELLO VOLVIERON A SALVAR AL HOMBRE EN LA MEDIDA EN QUE FORJO EL LENGUAJE CAPAZ DE ASIMILAR ESAS RUPTURAS... POR ENCIMA DE TODO EL PODIA DARSE EL LUJO DE HABLAR DE...

"....."

"Toda emoción, sea alegre o triste, implica un quebranto de armonía, de equilibrio entre el Sujeto (el hombre) y el Objeto (el Universo)".

Van Doesburg

La libertad es el terror. Su movimiento requiere del desapego y del desplazamiento de todo contacto con el tiempo: Vueltas. Vueltas sobre el estertor de los signos vacíos. Sueño. Modulaciones en ese espacio múltiple que arrastra a ningún otro lugar que a sí mismo. Lo que se desplaza en su libertad, detiene las formas reales. El otro sueño de las cosas, profundamente inertes, a la espera de ser absueltas por el tiempo

Ella, la realidad, gira sobre sí misma. Cree en el afianzamiento de su cuerpo. Inventa el tiempo y ese otro moverse que crea la pequeña historia. Traslados. Transacciones. Traslaciones.

Esta historia que nos distrae, nos protege y nos destruye. Historias: obligan a extender el fragmento de tierra que nunca permitirá el verdadero desolvido. Perder la memoria es alcanzar la libertad: desplazarse y participar del tiempo inocuo, compromiso de ser llevados únicamente por el movimiento

Descender es hoy ese hombre que camina, aterrado, eternamente solo entre esos otros rostros, apenas perceptibles y sólo nombre.

Fabricante de espacios, tú has inventado los pequeños escollos. A tus pasos signas objetos siempre indiferentes y aturdes el instante de desplazarte de un sitio a otro, con esa alegría falsa de hacerse creer o hacer creíbles las cosas.

Y en esa libertad de tierras, libertades de plomo y pared veo tu desplazamiento: el mínimo paso entre aquellas mesas repletas de otros rostros tan tiempos muertos como el tuyo. Contándose sus historias, signos vacíos, creados para sostenerse, inventándose definiciones sobre un mar absolutamente ajeno. Y esta alegría grabada sobre los nombres restituye la memoria

Situados después en el olvido de querer dar forma a formas independientes. Con esa certeza de nunca estar engañado. Espacios para ser llenados de ilimitados nombres. Medidos. Para afianzarse en la única seguridad posible: en lo que nos separa de la designación.

Regresar significa sostener el objeto. Asirlo. Instaurar el festejo de una pequeña plenitud. Tal vez menos líquida y al borde del continuo desentenderse.

Se han apagado las luces. Diluidas, emerge de ellas ese nuevo espacio siempre devuelto, juego de aperturas y puertas cerradas. Las puertas cerradas del espacio se avienen en pequeños nombres y rostros sangrientos apenas apetecibles. Naufragio en los propios nombres. Puertas cerradas.

Pájaro siempre aire. Vuelo en la inmovilidad.

Y cualquier caída es hacia ese otro signo despojado y vacío.

Muerta la configuración quedan los posibles de ser. Así vendrán los nombres de los nombres. Fuego analógico. Cuerpo de tierras. Tierra de espacio. Salidas. Entradas. Coagulación y dispersión de los objetos en los objetos. Eterno desorden, para no decir que los mares se avinieron en regreso...

"Eso que es inmutable está sobre toda miseria y felicidad: es balance. Por lo inmutable entre nosotros estamos identificados con toda existencia; lo mutable destruye nuestro balance, nos limita y nos separa de todo lo que nos rodea".

Piet Mondrian

También están las otras versiones. Sobre ese horizonte clavado en la tierra donde nunca contará el tiempo porque el tiempo carece del ocio que permite tejer los bordes de cualquier rostro y nadie conoce de sí mismo más allá de esa necesidad primaria de acercarse al mar, preguntando insistentemente al fondo. Averiguando si después ellos bajo ese techo recibirán la respuesta de todos los días, la respuesta del mar la respuesta del sol y de esos habitantes escurridizos que se mueven... allá en el fondo.

Las otras versiones donde parir y abortar asumen las mismas posiciones y los mismos lugares. Bajo esos mismos árboles (ochocientos años de historia y presencias), respetando en su inercia el testimonio de Ella que se acerca y se agacha y espera y observa abajo y que ataja o no al niño carente de significados.

Esas versiones que han olvidado la espera

Esas versiones situadas sólo al límite de las respuestas de una carne llamada a proveerse del coco y del atún

Esas zonas de cielo sólo atravesadas por pájaros
donde ningún espacio puede ser propuesto

Esas versiones para quien la hoja no posee otra configuración que la de hoja y que no se prolongará jamás en otro objeto. Regiones de similitudes exactas, de precisiones. Para no confundir el calor de octubre con el calor de abril, para comprender también la sola diferencia de nombres entre todos los hombres posibles. Situando solo dos cantos de pájaro frente a frente a la espera de futuras noticias

de una tierra sin respuesta a unos hombres sin respuesta retomando
en el transcurso inmensurable e indiferenciado las mismas hachas y
los mismos troncos

Esas versiones de aquellos lugares en donde los cantos son para poblar
el vacío de un solo espacio incapaz de contener los cantos

Queda hablar de huellas. Semejantes a las dejadas por el caracol a su paso. Lívidas, difuminadas, quietas. Esas huellas sin configuración posible. Esos testimonios de un paso. Queda también hablar de todas las trayectorias posibles, abstraerlas de su propio vacío, dotarlas de una nueva capacidad, de una autonomía, de un poder: el poder del rastro. Sin embargo, los rastros se resisten continuamente a ser configurados, pocas palabras pueden ser construídas en torno a ellos, apenas voces, muy pálidas, imprecisas. Pertenecen al género de lo que nunca podrá asirse, de lo que en su visualización nunca podrá ser atrapado. Apenas intuído.

Después de tanto tiempo los rastros han dejado de ser únicos. Sobre ellos se acumulan otros pasos y otros tiempos. Entonces, es difícil desligar esa masa externamente incoherente. Es difícil...

Este suelo que hoy me sostiene, esta tierra, absuelve en mi paso los pasados. Recupera una nueva existencia, recrea tal vez pasos semejantes al trazado hoy. Señala diferencias. Es la memoria de todos los actos

La palabra proyección vertical que se devuelve. Inconstante. Su madurez es el traslado. Nunca posesión, nunca exorcismo. Y el objeto, permanecerá afuera.

El límite de esa zona es una muerte nunca propuesta. Un nuevo espacio extendido para no ser pronunciado, absuelto de sí mismo por esa propiedad de no poder pertenecer. Sumergido.

Y hoy
si subyacente a todo esto
se mueve una pequeña canción de hablas comunes
ella recupera
ese estado primitivo de relación con las cosas
haciéndolas afables
permitibles
Esa canción imitativa de un rock viejo
caída
como los mismos nombres pronunciados
como nuestros nombres nuevos en canciones viejas
trayéndolos
en el polvo
en sus tristezas
para decir: "y mi corazón duro"
para borrar toda memoria superior
anotada en lo grave
de esa otra soledad anterior a los nombres
anticipada en todo estado
ulterior
a todo acto que cree extenderse con seguridad
"estoy convencido de lo que pienso"

y sobre esta lectura

las cosas

sin razones para pertenecer

las cosas

sobre las cuales leemos un gesto

la única palabra posible

que señala analogías y traza la línea vertical

fundiendo

las manos las voces los actos

en una sola forma de deseo:

el lugar donde tal vez no se había estado a conciencia

la tierra desvaneciente que no supimos tocar

nunca hecha para las manos

nunca hecha para los ojos

Y esta nueva voz
protege
de esa otra luz
arrancada de una violencia progresiva

Considerar esta agresión
sobre este desgaste
sobre el cansancio

el borde de las palabras

trayectorias
expansiones
de lo uno en el otro
y de esta subversión
nunca alcanzada

Arcos extendidos
direcciones desviadas
"todo un día sentado, recomenzando historias, enumerándolas,
haciéndolas presente"

Desaparecen
en sus principios
"todo un día, todas las noches, tratando de asir..."
el sueño las voltea
recubre sus pasos de regresos

Regreso presente

devolución

"ahí estaba, creí reconocer ese tiempo esa imagen ese fragmento de historia correctamente hilvanada...".

Ya nunca nadie pudo reconocer

ese nombre simple

primero

asentado en todos los pasos siguientes

Su lugar tal vez fue visto un día

Algo pudo llamarse en los días posibles

su lugar también pudo ser borrado

Mi proyección de palabra se proyecta en tí, objeto.
Revelo tus deseos, esas tristes pasiones que te contienen
Nombre deseado por tus formas
revés de todos tus planos
desde los puntos de vista imposibles
desde esa amalgama que intentas
en esta palabra
realizar

Soy la palabra y me devuelvo en tí
para darte esos límites
devuelvo entonces esas tensiones para distraer a los hombres
construyo y enhebro los hilos tejedores de tu fortuna
de una mirada indiferente una respuesta

Y ellos se sentarán seguros
en razón de esta impotencia
por este fracaso con que suelo abrazar el mundo

Palabra
verso sobre mi infinito la extensión de todos los sueños
ellos saben mecerse
salvan
en el tiempo
la creencia

Supo trasladarse al mundo transparente escapando de toda longitud. La movilidad alcanzó lo posible: asirla en esa medida en que se extendía.

No habría que hablar de aquellos personajes situados en el tiempo cronológico, inmutables ante las formas. Aquellos para quienes los objetos poseen una extensión señalable.

Tiempo. Estático. Hecho de desplazamientos a zonas nunca fijas.
Moverse de no ser llenado. Simplemente atravesar.

Rota toda posibilidad de arraigo, queda este viaje sin principio ni fin, a esa cuarta dimensión donde las cosas han abandonado sus nombres y se fusionan y se desprenden. Nunca acumulativas, entendidas en su capacidad de fusión y desplazamiento singular.

Y las posibles pluralidades se desligan para ser uno y otro y todos. Suerte de himno general, nunca propiedad, verso unánime, pasión encontrada en fuerzas convergentes y divergentes de atracción y rechazo.

Tiempo disuelto en la comunión y en la disyunción de los elementos.
Moverse puro y percibir en la unidad la pluralidad.

Y las cosas se piensan a sí mismas. Y todos los pensamientos posibles se juntan en una voz única, incapaz de ser asida

FLUYE

Salta. Escapan como se escurren las aguas. El pensamiento de los objetos, mi pensamiento de los objetos, en los objetos, fuera de ellos y de mí

CAE

Después están los otros: agregan al sueño otros sueños otras palabras. Extensiones. Sumas. Agregados. El mundo se puebla. Sus vacíos se pueblan

Unicamente estertor

RUIDOS

Ellos hablaron de una mano reconocible que podía traspasar los límites de unos ojos. Ellos dictaron su sentencia de ferocidad y al final ella pudo alcanzarlos. Su mano era la mano de los nombres y de las asignaciones. Unos ojos que eligen y que sitúan. Ojos forjadores de la elección que limitan los bordes y que señalan diferencias, ojos prohibidos para el sueño y las fusiones de unas zonas en otras zonas, de un país en países. Forjadora de la elección instauró el número y la medida, las especies y las cualidades. Su parto fueron las diferencias, el tiempo y la constatación

Y sobre ellos se instauró el terror.

Para salvarse crearon la Eternidad y las formas trashumantes, recordaron su primera relación con las montañas y las aguas y supieron de un Sueño fragmentado: el instante de nombrarlas y el instante de percibir las que borraba todo nombre o que suponía todos los nombres tal vez...

Ese cuerpo de quien no espero sino la neutralización de toda pasión.
Cuerpo de olvido a quien entrego la voluntad furiosa del otro cuerpo.
Cuerpo capaz de aplacar todas las furias, cuerpo inmutable en quien
no se engendran las asperezas y donde todas ellas van a beber
Cuerpo armonioso adonde llegan las pasiones de este cuerpo y otros
cuerpos desde donde provengo para acallar el desbordamiento exterior:
el de otros cuerpos que me llaman y a quienes concedo ese espacio sufi-
ciente para herir, convulsionar. . .

Profundamente salidos de nuestros cauces. En el sueño. Todas las luces comenzaron a encenderse y proyectaron los colores en esos cuerpos y los cuerpos proyectaron sus luces en las luces sin tiempo en un presente infinito, confuso. La música creó otro espacio. Emanar sería lo más cercano a esa continuidad presenciada. Emanados. Unos de otros y de ese espacio ahora sólo color. Uno y otro y otro cuerpo junto a este Cuerpo, sin conocer sus lugares sin saber de sus nombres. Todo en el todo. Ojo en el ojo mirado. Sensación de infinito que nunca nombra. Y hubo que partir con la desazón que producen los sueños irrecuperables.

A lo largo del camino: manos prolongando un presente desvanecido hasta que no quedaron sino manos. Deseo de prolongar el sueño.

Supo mirarse. En las cercanías del lugar donde debía bajar, los bordes de este sueño se unieron al Sueño, y el Sueño quiso hablar de lo real y de esta espera: y el otro borde del Sueño fue cerrado por el fin del sueño...

Y ahora, en lo tangible desconocemos quien nos origina en este espacio, y a favor de ese Otro Espacio del ojo mudo que desde afuera mira...

Algo así como imaginar la doble apertura de lo imaginable, con la cual uno puede construir los bordes de estos fantasmas y hacerlos reales o cuando menos conferirles el brillo necesario para hacerlos salir de sus marcos.

De algo semejante se encarga el tiempo que suspende los objetos y que los dota de presencia, ese espacio que recupera al borde del fracaso, los sueños. En esa creencia de que ha sido anulada toda exterioridad. Presencia ineludible, de recuperar nuestro cuerpo en otro cuerpo y poblar de nuevo unos signos dormidos, latentes. Y en esta sucesión de astros móviles, nuestro desplazamiento altera también toda inmutabilidad, reinventando al borde de esas formas una forma abordable.

Habría que depurarlo todo y no decir. . . sino: por estos sueños
nunca involucrados, sólo fluyentes, arrasando a su paso el brillo de
los espejos y los rostros y las partículas de terror pasión para
volverse Uno con los cielos y las tierras y los calores y abrir las
compuertas de las formas desvanecientes. Volverse color atravesado por
color y espacio.

Habría que sentir esto y mucho más. Volver del pensamiento Uno
que nos engendra y que nos multiplica

dejando esta memoria
instaurando
las fluctuaciones

Abrir el cuarto muro, romper el compartimiento que separa este razonamiento de lo Otro, todo al mismo tiempo sin orden ni fin y el olvido de esta memoria por encima de todo

esta memoria incompleta

y un mismo momento:

Crimen y castigo, arteriopatías oclusivas yo he perdido partido y afuera el milagro del ruido, estamos llenos de ruido porque no soportamos el silencio Exterior el teléfono marca la hora incompleta Te amo al borde de lo que no significas y estos nombres la prosa de ficción en Venezuela sobre tí que no conoceremos nunca ni tus principios ni tus fines son esos feligreses margariteños protestando a Monseñor González por haber excluido de su seminario a los bonhomísimos padres de la Iglesia y protectores de estas ovejas descarriadas J. S. Insausti Gómez quien nació en esta patria desde que se está haciendo de nosotros el gran poema que otro dirige para morir y soñar o quedarnos dormidos en esta furia que abraza la risa este estertor y este vómito de nuestra naturaleza con un pie en el tambor y en esta sangre y lo que mañana nos traen de allá de los fríos él el expatriado de la Santa Madre Iglesia vino desde muy atrás a traernos este lenguaje poblado de desigualdades Así sea

Y todos estos seres que hemos creído vivir los transformamos en espacios de verbos, y tejemos sus bordes con ese derecho a recuperar, en un espacio, otro que nunca había podido ser nuestro, en esa inútil tentativa de querer fijarlos definitivamente, asignarles propiedades, categorías, demarcarles el pedazo de aire respirable... Y nos acercamos entonces a otro, igual a uno, con el mismo oficio de querer fijar los cuerpos en páginas... y nos situamos en ese terror, en el horror de querer escapar a ese destino que nos fije, que limite nuestro esplendor y nuestra vacuidad, nuestra fluctuación y nuestro hallazgo...

He escrito todos los cuerpos para alcanzar el Cuerpo
hoy
percibo que otros escriben estos bordes

Desaparezco
y una forma otra
 ilusoria
me propone en una página

Quiero sustraerme a toda escritura que devele una historia incompleta
o de escrituras que hablen de historias incompletas
Nadie completará estas huellas

Intento contradecir la escritura que me propone

Propongo en cada acto y en cada gesto
la escritura infinita
la escritura imposible

Y anuncio
que sólo sabrás recuperarme a través de lo nunca fijado

Y tus versiones
no señalarán mis versiones

El tiempo previsible es el tiempo de árboles, eternamente sometidos a la posibilidad del acercamiento de un pájaro: potencia de construir nidos. También podrá llover, y sobre cada una de las hojas en tiempos distintos se establecerán partículas infinitamente distintas.

Y dentro de ese ámbito el arrojo continuo a la fluctuación: ni las gotas ni los rayos de sol volverán sino como testimonio de una variación.

Cualquier decisión es una muerte de antemano, todo proyecto una forma de consuelo, una forma de fe

el gesto eternamente abierto

Su baile

Su unión con lo múltiple

única posibilidad de asentarle en la continuidad

Había ideado una "obra de arte". Utilizó puertas y ventanas como fondos y sobre ellas pegaba cartas... Las cartas habían sido encontradas en un baúl antiguo junto al cadáver de un gato muerto, del baúl no se desprendieron olores... hacía tanto tiempo que el gato había sido encerrado allí que no quedaban sino sus huesos y las cartas de Monsieur Ricardou. Supo reírse profundamente, aquella letra, aquellos grafismos tan alejados de la prisa de los rasgos de un bolígrafo contribuirían enormemente a la estética del collage que planeaba estructurar.

Su trabajo: rescatar a plenitud el objeto, despojarlo de historias, señalarlo en su más desnuda realidad: un papel viejo signado por unas palabras antiguas, un papel rugoso sobre una puerta de texturas inverosímiles. Su deseo: prolongar hasta el infinito ese esplendor de los objetos en sí mismos...

Diez años después y frente al collage, ciento treinta y tres años después de la carta firmada por Ricardou... unos ojos jóvenes leyendo:

Querida:

Recibo con reverencia esa carta en la que mencionas la disolución... (texto ilegible) No comprendo: el amor ya no puede ser una página,... (texto ilegible) Y hoy estoy muy mal de salud, cada vez estoy más cerca de la otra disolución... de la fuerza para alcanzar tu disipación y tu...

frecuente médicos para estas alergias... (texto ilegible)
no estoy más... Recupero en tí... (texto ilegible)...
los sueños, a propósito Alfonsine sufre también de insomnio.

Desde este tiempo ya no tuyo

Picard Ricardou

París, 1840

... y sin embargo Picard nunca hallaría seguro su disolución. Ni siquiera su texto se prolongó desde sus proposiciones iniciales, había sido hecho para morir en un baúl, para ser quemado y tirado al basurero.

Aquella noche unos ojos jóvenes leyeron la carta de Ricardou, unos ojos jóvenes se trasladaron ciento treinta y tres años atrás. Ricardou pobló aquella habitación... el fondo del collage desapareció para hacer permanente aquella carta, anónima dentro de aquella estructura artística... Ricardou fue repetido en los ojos jóvenes, en la historia de los ojos jóvenes que observaban el collage y que veían a Rodolfo. Al día siguiente leyeron un artículo crítico sobre el collage del artista:

"A ese período corresponde una serie de "collages" en los que los papeles pegados son los únicos elementos de materia y color empleados..."

Al día siguiente pensó también que nuestros actos tal vez repiten la huella de un sueño anterior depositado en las formas más absurdas e impensables y que tal vez un día al pasar por una calle un rostro y unas manos nos detengan para pedir nuestros ojos, en esa certeza de que no nos pertenecen, sino que le han sido sus-

traídos a otra historia... O pensó también en ese hilo de continuidades que rigen nuestros espacios y que repiten en esas pequeñas partículas algo proveniente de una zona mucho más total, integrada por dos o tres principios básicos repetidos hasta el infinito y en todos los sujetos posibles de ser nombrados...

He vuelto sobre los límites de estos cuerpos reales. Al límite de sí mismos, abandonados dentro de sí, desperdigados en esa inocencia que nunca los ata a las cosas, que los separa. Y ellos son ahora los rastros de un vuelo, la huella de separaciones misteriosas, los vacíos, sus vacíos, el propio vacío que los contiene y que ahora fluyentes en este nuevo espacio dejan de percibirse, como si fuesen una muerte

DEL GRAN POEMA DE LA TIERRA INACABADA
O
PARA DECIR EN LOS ESPACIOS LO MISMO

Si. Lo queremos. Al menos para borrar esta tierra y estos cuerpos. Al menos. Tal vez fueron ellos los que algún día, uno de esos días que se proyectan siempre más atrás de los de hoy, Ellos, quienes depositaron un nombre que supo dispersarse violentamente entre todo esto y violentar esas líneas estables que atravesaban las cosas. Ellos... ¿a quienes debemos culpar?

Sí, eso que finalmente duele porque lo sabemos, porque estamos hechos para conocerlo en su más absoluta inmensidad, eso... está aquí

Hoy

tan grande hoy que provoca toda esta algarabía

Y un hombre definitivamente abrazado a un árbol puede ser lo más honesto...

pero no sucede, no termina de suceder nunca. Es demasiado ser visto abrazado a un árbol porque revela algo de lo que somos capaces o de lo que nos han obligado a asumir.

Sin embargo, no termina de suceder nunca

Y preferimos lanzar juegos unos contra otros o saltar para borrarlos. Esos juegos que exigen de nuestro abandono y que instauran sus reglas más allá de nosotros.

Pedazo de tierra: demasiado calor en tí y en nuestras pieles, por eso tal vez volcamos en cada cosa una sustitución posible:

Deseo ser absoluto (asombrosa y cómica necesidad...) y sin embargo estos cuerpos lo contienen.

Entonces

esto que hoy nos conforma alcanzará esos residuos de amor nunca cumplidos

aplazados

durante tanto tiempo

Esa suerte de amor que pueden tener los astros para romper sus elipsis y saltar en lo que les promete el más rotundo caos y el más amplio también:

Y más allá, cualquier loco (sucede siempre), nos avisa de nuestros futuros estallidos: La Vía Láctea reventada en pedazos. Hecha de himnos eximidos del terror. Volcada sobre sí misma en pequeñas curvaturas. Olvidada por ese raptó de un Sueño mayor que supo proveerse de ella y acogerla en su seno para hacerse infinitamente más grande.

Nada sabemos de ustedes. Algunos han anotado en grandes anaqueles ese posible cansancio que un día sobrecoge y toma a grandes zonas hechas de pequeños cuerpos.

Y si aquí, nuestras pequeñas asperezas se nos hacen por sobre todo demasiado grandes

(EXCESIVAS)

al punto de perder nuestros nombres y ser solamente dolor,

esa disolución

anterior y posterior

propuesta por esa escritura que desconocemos

es posible abierto a posible

Y si en cada hoja hay un volverse vacuo

o en cada casa alguien partido en dos

Una ventana que espera es demasiado pequeña.

En esos muertos ubicados en habitaciones demasiado oscuras.
Los muertos de palabra o de cuerpos que hoy circunscriben también
esos otros vacíos anteriores a todo muerto. Sobreimágenes para constatar
que nunca nada es demasiado nuevo.
Y que estas revelaciones depositadas cuidadosamente por nosotros
en todos estos pasos

habían sido dejadas
tiempo atrás
por otros

Recoger en el sueño de otros lo que creemos como único: esa sólo
y única vez tan nuestra y que finalmente ha sido olvidada por otro
que supo alcanzar las mismas puertas.

¿Qué otro nombre puede dársele a todo esto?

Es la misma investidura. Son también las mismas maneras de depositar
esos futuros en nuestro morir infinito.

Algunos necesitan mirar más hacia afuera, repetirlo a diario, hacia
más allá de todo cielo y padecer definitivamente de la crueldad de
ser anónimo. Algunos necesitan de un inmediato recurrir a las formas
dejadas por los excedidos; las de aquellos para quienes despertar es
solo un volver a tomar el temblor: esa inasistencia frente a todas las
cosas hace tiempo acabadas, hace tiempo lejos de toda identificación
posible.

Saber pedir prestadas otras memorias y morir en otros hombres por-
que no pueden ser nunca suficientes estas señales
o estas inútiles historias
cargadas como sombreros

¡cómo si fuesen definitivamente nuestras!

Por eso:
este intercambio de excesos
este ruido
ese pedazo de emanaciones que sabemos asignarnos para ser sólo
espacio:
Duerme
como deseo.

Ninguna tierra es demasiado nuestra. A lo sumo
pensarla
reconforta

Tampoco: esas modulaciones de dolor
Pertenece quizás a quienes nos escriben desde cerca o desde tan
lejos
Porque esas señales excesivamente delgadas que saben fragmentarnos
están también
en la mano que accidentalmente nos toca
en medio de esa muchedumbre
en medio de ese hervor que puede ser:
una calle a las dos de la tarde

Y esa mano después será siempre la otra que hemos escondido
durante tanto tiempo o la que puede venir y que sabemos: vendrá

Porque todos los astros son siempre la puerta abierta a lo posible.

El suelo está demasiado cerca de nosotros. Nos recibe en esos casos en que el infinito suele rechazarnos. Cuando estas voces ya no pueden ser recogidas por nadie.

Sucede cuando una llamada interrumpe
justamente

en los momentos de saber si las decisiones han existido en algún lugar.

De manera que:

una gota de agua en una gota de agua equivale a
todo lo que los físicos han dicho

o los políticos

o los hombres

pero no puede estar en ninguna parte.

Es demasiado saberlo

Es demasiado ese ser luna sol agua hombre junto a rockola figura de amor hoja que se devuelve carencia o no ser sino desplazamiento y desde hace tanto...

Es el terror a ser borrados

volverse dueño de la diversidad sin conocerse diversidad

como esos pedazos de luz que todavía no han logrado llegar a ningún sitio porque nada los ha interferido

Demasiado

Y exigimos a nuestro sí la oposición inmediata... sólo para Creer

sin Dónde: instauramos el terror

escritura sin ciencia

sin regulaciones.

Por eso ahora y aquí, en estas habitaciones, solemos codificar nuestros vacíos

Cuerpo: no sabemos de ti porque en este exceso lo hemos dado

Mira: ahora escuchas otras habitaciones

suelos sin luz

únicamente de viento

allí, en esas regiones de escasos otros cuerpos menos excedidos y dichosos.

Cuerpo ahora en unas manos otras que esperan resurrecciones concretas en hechos tangibles y sólidos

Cuerpo hoy en manos que amasan transformaciones

manos de deseo siempre aplazado para lo que tal vez nunca vendrá

(Avergüenza este lujo de conocer la dispersión

Ante aquellos

para quienes una tarde es un reloj y una línea recta que debe ser cumplida "a cabalidad"

Tampoco el medio favorece: decirlo. ¿Acaso no se está diciendo desde siempre?

Desde ese primer rostro volcado sobre texturas admirables o sobre otros rostros)

Nuestro tiempo contado en años, codificado en inmensidad, antepuesto a esa otra inmensidad largamente deseada

revestida

de mil distintos lenguajes

Y todavía
permanece
un hombre solo en una habitación vacía
aterrado
hecho de palabras siempre devueltas

POR ESO: LO QUE NO SERA NUESTRO

Disolución:

rescata a las figuras que desean borrarse en otras historias

Tómalas!

Aquellas que se sueñan en Otro
ahogadas siempre en versiones fragmentarias

Viértete!

sobre los ojos que miran historias señaladas en escrituras
eléctricas
trasmitidas en imágenes falaces

Esas habitaciones donde un hombre en silencio responde a otro
que habla desde una imagen,
desde lo que nunca es.

Disuélvelo: porque toda imagen creada por nosotros devuelve nues-
tros errores

Señala: lo que nunca sabremos

Vuélvenos en tí

es demasiado grave sostener estos cuerpos conforme a la gravitación
Demasiados locos imaginando
poblando nuestros suelos
Sus risas sobrepasan lo que de potencialidad existe aquí.
De manera que... ¿sabes?, de una palmera se hacen almuerzos

o se activan carencias

Y una línea delgada puede ser de pronto la Historia Universal del
Binomio

y en el Cristal

miramos todo lo que te contiene y lo que te sobrepasa

Porque nuestro ojo cree ver infinito

para después

no saber

dónde

colgarlo.

En los años de 1972 y 1973.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
Apertura al espacio	7
Y un ojo mudo desde afuera mira	73
Lectura de cuerpos	77
Del gran poema de la tierra inacabada o para decir en los espacios lo mismo	99
Y ahora otra vez	107
Para volver en el suelo a las cosas	113
Por eso ahora y aquí	119
Por eso: lo que no será nuestro	125

COLECCION LETRAS DE VENEZUELA

1. *Después de mí...* José Rafael Pocaterra. Poemas. Prólogo de Beatriz Mendoza Sagarzazu. (Serie Poesía).
2. *La quema de Judas*. Román Chalbaud. (Serie Teatro).
3. *En plena estación*. Gustavo Pereira. Premio Joven Poesía 1965. (Serie Poesía).
4. *El Cojo Ilustrado*. Julio Rosales. (Serie Ensayo y Crítica).
5. *Teatro* ("Buenaventura Chatarra", "El vendaval amarillo", "Estrellas sobre el crepúsculo"). César Rengifo. (Serie Teatro).
6. *Ficción 67*. Héctor Malavé Mata, Gustavo Luis Carrera, Adriano González León, Enrique Izaguirre, Héctor Mujica. Prólogo de Pedro Beroes. (Serie Ficción).
7. *Obra Poética*. Alberto Arvelo Torrealba. Prólogo de Alexis Márquez Rodríguez. (Serie Poesía).
8. *La Galera de Tiberio* (Crónica del Canal de Panamá). Enrique Bernardo Núñez. Prólogo de Augusto Germán Orihuela. (Serie Ficción).
9. *En ejercicio de mí*. Helí Colombani. (Serie Poesía).
10. *Alacranes*. Rodolfo Izaguirre. Premio José Rafael Pocaterra. (Serie Ficción).
11. *Cambio de Soles*. Edmundo Aray. (Serie Poesía).
12. *Teatro* ("El Quinto Infierno", "Amoroso", "Animales Feroces"), Isaac Chocrón. (Serie Teatro).
13. *Teatro* ("El Gentiluerto", "Movilización General"). Manuel Trujillo. (Serie Teatro).
14. *Interior Hombre*. Poemas. Carlos Augusto León. (Serie Poesía).
15. *Poemas del Amor*. Pedro Lhaya. (Serie Poesía).
16. *Palabra y Poesía*. Reyna Rivas. (Serie Poesía).
17. *Indagación del día*. Lucila Velásquez. (Serie Poesía).
18. *Testigo de Verano*. José Ramón Medina. (Serie Poesía).
19. *Teatro* (El asfalto de los infiernos, El baile de los cautivos, Agonía y muerte del Caravaggio, La vida es sueño). Ricardo Acosta. (Serie Teatro).
20. *El libro de Volumnia*. Mayra Jiménez. (Serie Poesía).
21. *Idioma original*. Jean Aristeguieta. (Serie Poesía).
22. *La ciudad instantánea*. Luz Machado. (Serie Poesía).
23. *Orígenes de la novela venezolana*. Rafael Di Prisco. (Serie Ensayo y Crítica).
24. *El Alud*. Arnaldo Acosta Bello. (Serie Poesía).
25. *Sexto Sentido u Diario de Praga*. Caupolicán Ovalles. (Serie Poesía).
26. *Irreales*. Argenis Daza Guevara. (Serie Poesía).
27. *La Tuna de Oro*. Julio Garmendia. (Serie Ficción).
28. *Novenario*. Luis Alberto Crespo. (Serie Poesía).
29. *Hijo de tigre*. Eduardo Zambrano Colmenares. (Serie Poesía).
30. *Solamente el alba*. Carlos Augusto León. (Serie Poesía).
31. *Es oír la vertiente*. Elizabeth Schön. (Serie Poesía).
32. *Descripción de un lugar*. Sael Ibáñez. (Serie Ficción).
33. *Cabeza del músico ciega flotas al norte*. Jaime López-Sanz. (Serie Poesía).
34. *Números o el caballo amarrado*. Ramón González Paredes. (Serie Ficción).
35. *El Consejero de la Juventud, o consejos increíbles de David Amador*. Carlos Augusto León. (Serie Ensayo y Crítica).
36. *Sobre algún tejado comenzará la guerra*. Ramón Bravo. (Serie Ficción).
37. *Por alto / por bajo*. María Fernanda Palacios. (Serie Poesía).
38. *Los viajes del barco fantasma*. Elí Galindo. Premio Universidad Central, 1973. (Serie Poesía).
39. *El inmenso llamado. Las voces en la escritura de Teresa de la Parra*. Víctor Fuenmayor Ruiz. (Serie Ensayo y Crítica).
40. *Espacios para decir lo mismo*. Hanni Ossott. (Serie Poesía).
41. *Un estudio crítico y longitudinal del teatro venezolano*. Rubén Monasterios. (Serie Ensayo y Crítica).
42. *Cuatro comedias* (Córdova me llamo yo, Cándido Angel, Bajo el mismo techo, Clara Marrero). Luis Peraza. (Serie Teatro).
43. *A la sombra de una sombrilla*. David Gutiérrez Caro. Premio Universidad Central, 1973. (Serie Ficción).

IMPRESO DURANTE DICIEMBRE DE 1974
EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

7200-4
5-26
~~C~~
B---T

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA



3 0112 074977692



imprenta universitaria